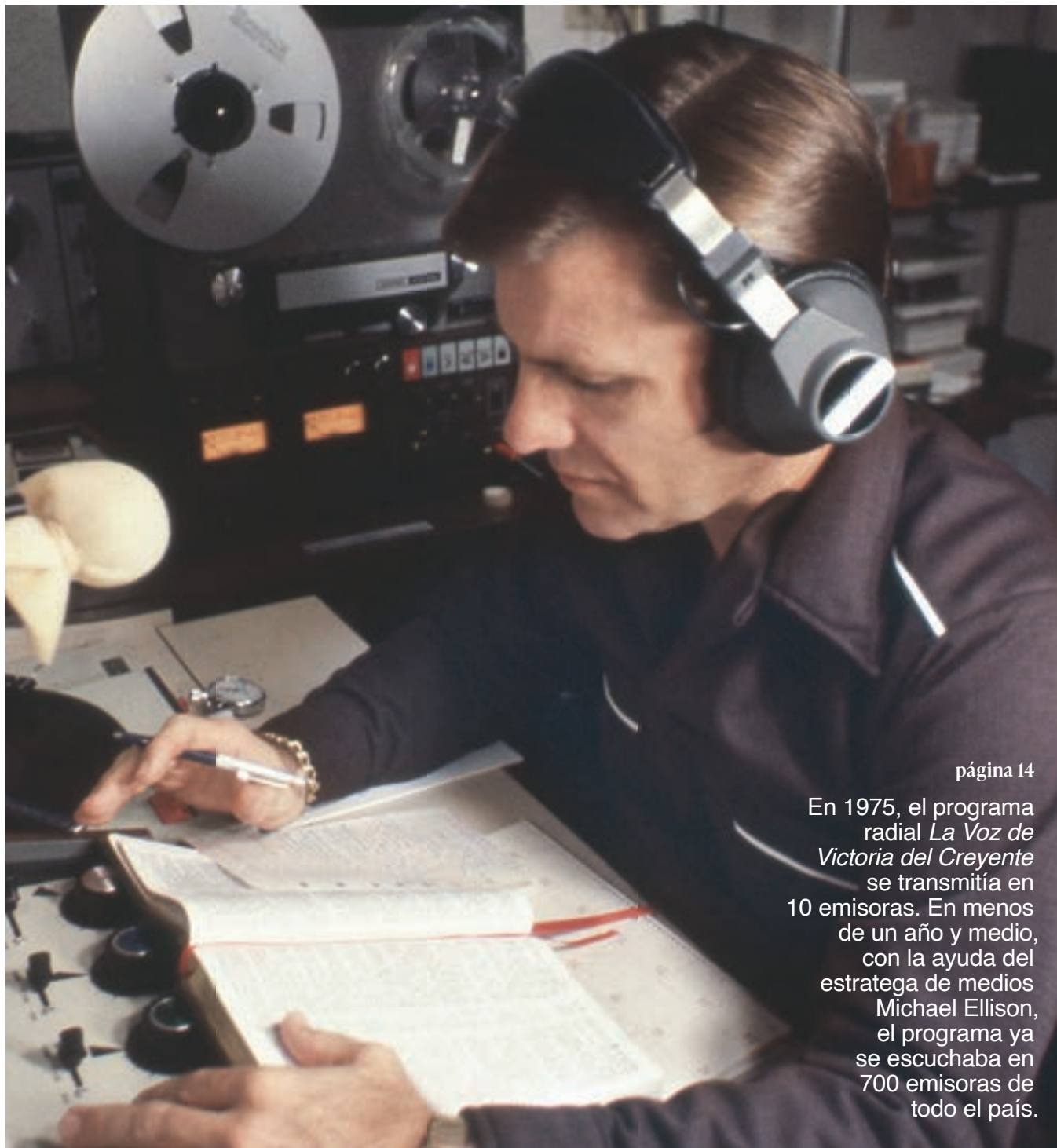


LA VOZ DE VICTORIA DEL CREYENTE™

KCMLATINO.ORG/REVISTA



página 14

En 1975, el programa radial *La Voz de Victoria del Creyente* se transmitía en 10 emisoras. En menos de un año y medio, con la ayuda del estratega de medios Michael Ellison, el programa ya se escuchaba en 700 emisoras de todo el país.

Un *plan* y un *lugar* para ti

1

Aunque todavía no lo sepas, cree que Dios tiene un buen plan para ti.
(Jeremías 29:11)

2

Confía en la capacidad de Dios para llevar a cabo Su plan para ti, independientemente de tus circunstancias.
(Romanos 8:28, *AMPC*)

3

Recuerda que Dios te escogió para Sí en Cristo antes de la fundación del mundo, y preparó un llamamiento para ti.
(Efesios 2:10)

4

Reclama para ti las promesas que Dios hizo a la descendencia de Abraham acerca de la tierra prometida.
(Gálatas 3:29)

5

Pon a Dios y a Su Palabra en primer lugar en tu vida y sigue atento las indicaciones de Su Espíritu.
(1 Corintios 2:9)



Cuando el Señor nos habló por primera vez sobre la creación de la revista *La Voz de Victoria del Creyente*, dijo: "Esta es tu semilla. Dásela a todos los que respondan a tu ministerio y no permitas que nadie pague por suscribirse a ella".

Durante 53 años, ha sido un placer para nosotros traerte buenas nuevas a través de las enseñanzas de ministros que escriben desde su contacto vivo con Dios y los testimonios de creyentes que creímos en La PALABRA de Dios al pie de la letra y experimentamos Su victoria en la vida cotidiana.

—Kenneth &
Gloria Copeland

Obtén tu revista gratis
es.kcm.org/LWVC

Conectarte con los Ministerios Kenneth Copeland en español es muy sencillo: solo escanea el código QR y tendrás acceso directo a todos los recursos y conexiones del ministerio en español.



VOL. 54 : N.º 7: EN IMPRENTA DESDE 1973

Del editor

¡FE SENCILLA!

Últimamente se habla mucho del temor. El problema es que no se habla lo suficiente de la fe.

Por eso me anima cada vez que escucho historias de alguien que vive una vida de fe: alguien que ha aprendido a confiar en Dios y a no ceder, por temor, ante las amenazas del enemigo.

Una historia con la que me encontré hace poco sobre Matthew y Mae Bertha Carter, dos agricultores que vivían en Mississippi a mediados de la década de 1960, es un ejemplo perfecto.

Tras un fallo de la Corte Suprema de 1954 que exigía la desegregación de todos los colegios públicos, muchas familias negras se encontraron con resistencia al intentar matricular a sus hijos en lo que antes eran escuelas exclusivamente para blancos. Entre ellas estaban Matthew y Mae Bertha, quienes estaban decididos a sacar a sus 13 hijos de los campos de algodón donde ellos mismos habían trabajado durante años. Sus primeros cinco hijos ya se habían graduado del colegio para "personas de color" mal equipado en la ciudad de Drew, en el delta de Misisipi, y se habían ido de casa para alistarse en el ejército o buscar trabajo fuera del estado.

Cuando los Carter se presentaron para inscribir a sus siete hijos en el colegio que antes era solo para blancos en el otoño de 1965, eran los únicos padres negros en el Distrito Escolar del Condado de Sunflower que aprovechaban la nueva ley de "libertad de elección". Un octavo hijo, el más pequeño de la familia, entró a primer grado dos años después.

Como era de esperarse, la familia se topó con una fuerte resistencia por parte de los blancos. Según los informes, una noche su casa quedó acibillada a balazos, y el dueño de la plantación les canceló el crédito en su tienda y los echó de la propiedad. En la escuela, los

niños sufrían amenazas y burlas constantes. A pesar de todo eso, Matthew y Mae Bertha se mantuvieron firmes. Confiando en Dios para que los protegiera y apoyándose mutuamente para sacar fuerzas, mantuvieron a sus hijos en los colegios.

En una entrevista años más tarde, en la que Mae Bertha habló sobre el tiroteo, dijo: "Fue ese día cuando dije: "Gracias, Señor, por cuidar de mis hijos". Dormimos en el suelo el resto de la noche... Estaba asustada, pero tenía fe en Dios".

Los siete hijos de los Carter terminaron la secundaria y luego se graduaron de la Universidad de Misisipi. Matthew Carter falleció el 28 de abril de 1988. Mae Bertha, quien se convirtió en una destacada activista de los derechos civiles, falleció en la misma fecha once años después: el 28 de abril de 1999.

La Biblia dice en el Salmo 27:1-3: «El SEÑOR es la defensa de mi vida; ¿a quién temeré? ... Aunque un ejército acampe contra mí, mi corazón no temerá» (RVC). Cualquier decisión de defender lo que es correcto probablemente se encuentre con algún tipo de oposición. Al parecer, Matthew y Mae Bertha Carter lo sabían, pero no permitieron que el temor los distrajera de su fe en Dios. Ante una oposición fuerte y amenazante, demostraron fortaleza, valentía y confianza.

En su artículo de este mes, titulado "El poder de la fe sencilla", Kenneth Copeland nos desafía diciendo: "¡Ten fe en Dios! Sigue creyendo en Su PALABRA en tu corazón, repitiéndola, y creyendo que lo que dices se hará realidad; y la fe obrará a tu favor tal como dijo Jesús. La montaña se moverá. La sanidad llegará. El milagro sucederá. Jesús Mismo se encargará de ello. Es tan sencillo como eso."

¡Los Carter son la prueba!



Ronald C. Jordan
Editor en Jefe





Una Palabra
de Dios puede
cambiar
tu vida.



LA VOZ DE VICTORIA DEL CREYENTE

**Kenneth Copeland todos los martes
a las 5pm (hora centro).**

**Si tienes alguna necesidad, queremos orar por ti.
Llámanos al 1-817-566-7777**

LUNES A VIERNES DE 8:00 AM-5:00 PM (HORA CENTRAL)



“Ya somos santos.
Nuestro viejo hombre
interior, pecador, ha
muerto, y nos hemos
hecho partícipes de
la naturaleza santa
de Dios. Hemos sido
separados del mundo,
redimidos por Dios y,
apartados para Él.

Gloria Copeland : Página 26 >

En este número

6
**El poder de
la fe sencilla**
por Kenneth Copeland

14
**Michael Ellison: un
pionero detrás de la
radio y la televisión**
por Ronald C. Jordan

18
¡Adelante!
por Jesse Duplantis

22
**No estamos sujetos
a los tiempos**
por el Pastor George
Pearsons

26
Separados
por Gloria Copeland

El Poder

DE LA FE SENCILLA

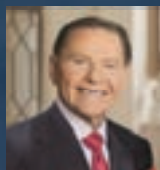


Algo que siempre me emociona de las enseñanzas de Jesús sobre la fe es que son maravillosamente sencillas. Él nunca hizo que recibir de parte de Dios por fe fuera algo misterioso e incomprensible. Nunca nos presentó el proceso como algo complicado o difícil de aplicar.

Al contrario, Jesús expuso los principios básicos de la fe de una manera tan sencilla que hasta un niño puede entenderlos. Los dejó tan claros que cualquiera puede poner la fe en práctica en su vida, simplemente aplicando lo que Él dijo.

Si has leído Marcos 11, probablemente recuerdes cómo lo hizo. Comenzó Su enseñanza al declarar palabras de fe sobre una higuera. La higuera debería haber tenido fruto... pero no era el caso. Así que, al acercarse al árbol para comer algo y no encontrar nada, Jesús le dijo: «¡Que nadie vuelva a comer fruto de ti!» (versículo 14). Luego le dio la espalda y siguió Su camino.

Sus discípulos, que presenciaron esta demostración, escucharon Sus palabras, pero no vieron cambio inmediato alguno



en el árbol. Sin embargo, al día siguiente, pasaron de nuevo por el lugar y vieron que el árbol había cambiado. Pedro le dijo a Jesús: «¡Mira, Maestro! ¡La higuera que maldijiste se ha secado!» Jesús les dijo: «Tengan fe en Dios. Porque de cierto les digo que cualquiera que diga a este monte: «¡Quítate de ahí y échate en el mar!», su orden se cumplirá, siempre y cuando no dude en su corazón, sino que crea que se cumplirá» (versículos 21-23).

¡Cristalino como el agua! El proceso es tan sencillo, que hemos necesitado ayuda para malinterpretarlo. Contrario a la tradición religiosa, Jesús no nos dijo que nunca podríamos saber lo que Dios hará. Lo que sí dijo fue que Dios actúa en tu favor según tu fe. «Tengan fe en Dios» (versículo 22, que también puede traducirse como, *Tengan la fe de Dios, o Tengan el tipo de fe que tiene Dios*). «Habla a las situaciones de tu vida que no se alinean con la PALABRA de Dios, tal como yo le hablé a la higuera, creyendo que lo que digas se cumplirá, y obtendrás los mismos resultados que Yo.»

“Solo que debemos comprender que las palabras dichas con incredulidad no son broma alguna. Son “malas” (Hebreos 3:12), o vanas, porque no se alinean con La PALABRA de Dios.”

“Pero, hermano Copeland”, podrías decir, “seguramente no podemos hacer lo que hizo Jesús. Él es el Hijo de Dios.”

Correcto, pero, durante Su ministerio terrenal, no actuó como el Hijo de Dios, sino como un hombre. Por eso no hizo ningún milagro hasta los 30 años. Sencillamente no podía. Tuvo que ser bautizado en el Espíritu Santo con la unción para el servicio, tal como nosotros, antes de poder hacer las obras sobrenaturales de Dios.

¡Jesús nunca hizo nada en Su ministerio terrenal que no esté al alcance de todo creyente hoy en día! Él Mismo nos lo dijo. En Juan 14:12, dijo: «De cierto, de cierto les digo: El que cree en mí, hará también las obras que yo hago; y aun mayores obras hará, porque yo voy al Padre».

Verás, aunque Jesús siempre será el Hijo Primogénito de Dios, como creyentes, nosotros también somos hijos de Dios. Así como Él

nació de la semilla de La PALABRA, nosotros nacimos de la semilla de La PALABRA. En nuestro espíritu, somos réplicas exactas de Él. Somos seres espirituales, creados a imagen de Dios.

Los no creyentes, aunque no hayan nacido de nuevo a imagen de Jesús, también son seres espirituales. Por eso, cuando Jesús explicó la ley de la fe, dijo que funcionaría para «cualquiera». La fe es una ley espiritual y se aplica a todo ser espiritual. «Cualquiera que diga... su orden se cumplirá, siempre y cuando no dude en su corazón, sino que crea que se cumplirá» (Marcos 11:23).

Cuidado con lo que dices

Debo repetirlo: esta es una ley espiritual y siempre está en acción. Sin importar quién seas, no hay forma de evitarlo: lo que tienes hoy es producto de lo que dijiste ayer. Como dijo Jesús en Lucas 6:45: «El hombre bueno, saca lo bueno del buen tesoro de su corazón. El hombre malo, saca lo malo del mal tesoro de su corazón; porque de la abundancia del corazón habla la boca».

Vivimos en un entorno creado y sostenido por la palabra. Dios usó palabras llenas de fe para dar origen a todo en este mundo, y ahora nosotros también usamos nuestras palabras para crear nuestro mundo. Ese ha sido Su plan desde el principio. Él no nos dio las palabras principalmente para comunicarnos; las recibimos para liberar poder, y siempre están surtiendo efecto.

La Biblia lo confirma una y otra vez: «...la lengua... tiene poder sobre la vida y la muerte.» (Proverbios 18:21). Así que nuestras palabras son algo muy serio. Como dijo Jesús: «En el

día del juicio, cada uno de ustedes dará cuenta de cada palabra ociosa que haya pronunciado.» (Mateo 12:36).

Jesús no estaba diciendo que nunca debamos reírnos ni bromear. Los creyentes debemos sonreír y disfrutar todo el tiempo. Solo que debemos comprender que las palabras dichas con incredulidad no son broma

PUNTOS CLAVE

Jesús ilustró cómo funciona la fe al hablarle a la higuera. (Marcos 11:14)

Jesús nos dijo que siguiéramos Su ejemplo. (Marcos 11:22-23)

La fe obra por medio del amor, así que, cuando ores, asegúrate de andar en amor y perdón. (Marcos 11:25)

Al día siguiente, lo que Él le dijo a la higuera se había cumplido. (Marcos 11:20-21)

El mundo dice: “Ver para creer”, pero la fe de Dios dice: “Creer es ver”. (Marcos 11:24)

alguna. Son “malas” (Hebreos 3:12), o vanas, porque no se alinean con La PALABRA de Dios.

No tenemos por qué decir tonterías como: “Sí, voy a estar ahí si un tren no me atropella antes. Ja-ja.” Ese tipo de palabras no son graciosas en absoluto. Ya sea que las digas en broma o con toda seriedad, le estás dando permiso al diablo para que las haga una realidad. Así que... evítalas. Ora como lo hizo David: «Señor, pon un vigilante en mi boca; ¡ponle un sello a mis labios!» (Salmo 141:3), y toma una firme decisión ante Dios de declarar solo palabras de fe.

“Pero, hermano Copeland, cuando me enfrento a situaciones difíciles, no siempre tengo ganas de decir palabras de fe.”

No importa cómo te sientas. Si quieres cambiar esas situaciones difíciles, debes creer y decir solo lo que Dios dice al respecto. En lugar de hablar de cómo te sientes, debes seguir las simples instrucciones que Jesús nos dio en Marcos 11: Declara palabras de fe y cree que lo que digas se hará realidad.

Sin embargo, déjame advertirte de antemano: para hacerlo, tendrás que tomar dominio sobre ti mismo porque tu cuerpo es carnal, y obtiene su información del reino natural. Por eso, siempre querrá *ver y sentir* antes de *creer y hablar*.

Si se lo permites, tu carne (la mía y la de todos los demás) se comportará como lo hizo Tomás en Juan 20. Cuando escuchó que Jesús había resucitado de entre los muertos, dijo: «Si yo no veo en sus manos la señal de los clavos, ni meto mi dedo en el lugar de los clavos, y mi mano en su costado, *no creeré*» (versículo 25, cursiva añadida).

Tomás decidió confiar en sus sentidos naturales en lugar de la palabra que había oído. Eligió la duda sobre la fe de manera voluntaria. Unos días más tarde vio a Jesús en persona y exclamó: «¡Señor mío, y Dios mío!» (versículo 28). Creyó lo que vio, pero, como su fe se basaba en la evidencia natural, Jesús dijo que no era el tipo de fe que agrada a Dios. «Tomás, has creído porque me has visto. Bienaventurados los que no vieron y creyeron» (versículo 29).

¡Es imposible recibir la BENDICIÓN de Abraham con la fe de Tomás! Así que no sigas

«**Mi responsabilidad**

con mis colaboradores
es la de orar por ellos...
apoyarlos... He dedicado
mi vida a buscar a Dios y
a recibir revelaciones
de Él para poder
predicar y enseñarles a
mis colaboradores».



*¡Un millón de
colaboradores fuertes!*

**EXPLORE LOS BENEFICIOS DE LA
COLABORACIÓN.**

es.kcm.org/colaborador

su ejemplo. No digas, como él y como lo hace el mundo: “Ver para creer”. Ten la fe de Dios que dice: “Creer es ver”. Sigue el ejemplo de Jesús y di con el apóstol Pablo: «Pero en ese mismo espíritu de fe, y de acuerdo a lo que está escrito: «Creí, y por lo tanto hablé», nosotros también creemos, y por lo tanto también hablamos» (2 Corintios 4:13).

Empieza con lo que está escrito

Fíjate que el versículo dice que el espíritu de fe es «lo que está escrito». En otras palabras, obtienes fe al acudir primero a la PALABRA de Dios. «Así que la fe proviene del oír... la palabra de Dios» (Romanos 10:17). Así que empieza por encontrar una promesa o un hecho bíblico que te garantice lo que desees, y créelo a propósito como un acto de tu voluntad.

Haz lo contrario de lo que hizo Tomás y declara: “¡Creeré en estas buenas nuevas! No me importa lo que sienta o vea en contra, elijo poner mi fe en lo que Dios dijo y no dejarme llevar por las emociones o las circunstancias. Elijo dejarme llevar solo por la PALABRA de Dios”.

Una vez que hayas tomado esa postura, da el siguiente paso y sigue las instrucciones que Jesús nos dio en Marcos 11:24-25: «Por tanto, les digo: Todo lo que pidan en oración, crean que lo recibirán, y se les concederá. Y cuando oren, si tienen algo contra alguien, perdónenlo, para que también su Padre que está en los cielos les perdone a ustedes sus ofensas».

Una vez que hayas hecho lo anterior, mantén tu postura de fe. Sigue creyendo que recibes y sigue diciéndolo. Sigue declarando la PALABRA de Dios y creyendo que lo que dices se cumplirá, y así será. Quizás no al instante... ni en 24 horas, pero, con el tiempo, si sigues con el plan, tendrás lo que dices.

Me gustan algunos de los testimonios que solía compartir el hermano Kenneth E. Hagin. Uno era sobre un pastor que conocía y que había sufrido de diabetes durante 30 años. El hermano Hagin había predicado varias veces en su iglesia, así que, cuando él y su esposa estaban por la zona un día, se detuvieron para visitar al pastor.

Al recibirlos con una noticia sorprendente, les dijo: “¡No me he inyectado insulina en dos

años!” Le preguntaron qué había pasado, y él respondió: “Por fin recibí revelación de lo que has estado predicando sobre la fe, o más bien, de lo que Jesús enseñó al respecto en Marcos 11:22-24. Me di cuenta de que lo que tenía que hacer era creer que recibo mi sanidad, y Jesús se encargará de que la tenga.”

“Cada mañana, durante mi tiempo de oración, caminaba por la habitación y decía: ‘Creo que recibo mi sanidad’. Cada vez que me ponía una inyección de insulina, lo repetía: ‘Creo que recibo mi sanidad.’”

Según recuerdo, lo hizo durante dos años. Entonces un día, cuando estaba en el médico, le hicieron un análisis de sangre. “¡Nunca he visto nada igual en mi vida, especialmente en alguien de tu edad!”, dijo el médico. “Tu páncreas está produciendo insulina de calidad. Hay sanidad en tu cuerpo.”

El hermano Hagin regresó a Rhema y les contó a los estudiantes lo sucedido.

Varios de ellos, a quienes les habían diagnosticado diabetes, hicieron lo mismo y obtuvieron los mismos resultados.

Una mujer que el hermano Hagin conocía y que había nacido biza tenía un testimonio similar.

Cuando nació, sus ojos estaban tan bizcos que los médicos querían operarla. Sus padres se negaron, así que a los 6 meses de edad le ataron unos anteojos a la cabeza para mantener sus ojos rectos.

De adulta, se acercó a la fila de oración en uno de los eventos del hermano Hagin, todavía con sus gruesos anteojos puestos. Él le impuso las manos y, a continuación, ella se quitó los anteojos como una forma de actuar según su fe. Tenía la idea correcta. Es de vital importancia actuar según La PALABRA y no ser solo un oyente. Pero, cuando intentó conducir sin sus anteojos, como su sanidad aún no se había manifestado, resultó ser peligroso. Además, estaba infringiendo la ley. Su licencia de conducir le exigía que los usara.

“¿Qué debo hacer, hermano Hagin?”, le preguntó ella.

“Sigue usando tus anteojos”, dijo el hermano Hagin, “pero cada mañana, al ponértelos, di: ‘Creo que recibo sanidad para mis ojos’. Luego, cada vez que pienses en ello durante el día, repítelo. ‘Creo que recibo sanidad para mis ojos.’”

Ella se comprometió a hacerlo y, unos años

KCM Canada: ¡Celebrando 50 años!

más tarde, cuando el hermano Hagin la volvió a ver, sus ojos estaban perfectos. Él le preguntó qué había pasado, y ella respondió: “Todos los días, muchas veces al día, lo repetía una y otra vez: ‘Creo que recibo sanidad para mis ojos.’ Pasaron tres meses y no noté ninguna diferencia. Pero seguí haciéndolo y, durante los siguientes tres meses, comencé a notar un cambio. Al cabo de otros tres meses fui al médico, y me dijo que tenía una visión 20/20.”

Medita al respecto. Podría haberse rendido después de esos primeros tres meses, cuando no vio ningún resultado. Podría haberse rendido a los seis meses. Pero, gloria a Dios, no lo hizo. Como resultado, lo que dijo se cumplió: en nueve meses, tenía visión de 20/20.

Recuerdo una vez que me dieron síntomas de gripe y no podía permitirme esperar nueve meses para recibir mi sanidad. La necesitaba de inmediato porque estaba a punto de ir a predicar. Me dolía tanto, que solo quería quedarme en la cama. Sin embargo, caminaba de un lado a otro repitiendo una y otra vez: “Por las llagas de Jesús soy sanado. Creo que recibo mi sanidad. Por las llagas de Jesús soy sanado. Creo que recibo.”

Incluso llevé la cuenta de las veces que lo dije. (No sé por qué, pero ahora me alegro mucho de haberlo hecho). Dije: “Creo que recibo mi sanidad” 229 veces, sintiéndome tan mal que quería rendirme cada vez. Entonces, cuando lo repetí la 230ª vez, el poder de Dios me golpeó justo detrás de los talones, subió por mi cuerpo y todos los síntomas desaparecieron al instante.”

“¡Pero, hermano Copeland, es difícil seguir con el programa de la fe en ese tipo de circunstancias!”

Lo sé. Pero vale la pena el esfuerzo. Así que, ¡hazlo y no te rindas! Ya sea que te tome seis segundos... seis minutos... seis meses o seis años para ver la manifestación de lo que estás creyendo, ¡ten fe en Dios! Sigue creyendo en Su PALABRA en tu corazón, repitiéndola y creyendo que lo que dices se hará realidad... y la fe obrará a tu favor tal como dijo Jesús.

La montaña se moverá.

La sanidad llegará.

El milagro sucederá.

Jesús Mismo se encargará de que así sea.

Es así de sencillo. ⑦



“Estamos encontrando nuevas formas de llegar a una generación que cree que el cristianismo no tiene nada que ofrecer. Ya sea a través de plataformas digitales, programas

de discipulado o iniciativas creativas de alcance, nuestro objetivo es hacer que la Palabra sea accesible y relevante”.

—Joe Weiss, director ejecutivo de KCM Canadá

En 1967, cuando el Señor llamó a Kenneth y Gloria Copeland a predicar Su Palabra incorruptible y llevar a los creyentes de la leche a la carne de la Palabra, les encomendó llevar ese mensaje a las naciones. Desafiar y equipar a toda una generación de creyentes para que le creyeran a Dios Su PALABRA al pie de la letra fue una misión de proporciones mundiales. Y los Copeland no se tomaron a la ligera el llamado que recibieron.

Nueve años después, en 1976, tras haberse consolidado en su sede central de Fort Worth, Texas, los Ministerios Kenneth Copeland dieron un gran paso hacia el ministerio mundial al abrir su primera oficina internacional en Canadá. El plan para las operaciones internacionales fue único para KCM. En lugar de establecer apartados postales que sirvieran como centros de distribución para el correo entrante, la oficina

“La Palabra funciona para cualquiera que la aplique, y nunca pasa de moda. Pero la forma en que transmitimos esa Palabra está evolucionando.”

de Canadá contó con creyentes locales: un equipo ministerial capaz de entender y responder a las necesidades dentro de su propio país.

Hoy, al celebrar 50 años de actividad, la misión de KCM Canadá sigue siendo la misma: enseñar a los creyentes su identidad en Cristo y llevarlos de la religión a la realidad.

“La Palabra funciona para cualquiera que la aplique, y nunca pasa de moda. Pero la forma en que transmitimos esa Palabra está evolucionando”, dice Joe Weiss, director ejecutivo de la oficina canadiense. “Estamos encontrando nuevas formas de llegar a una generación que cree que el cristianismo no tiene nada que ofrecer. Ya sea a través de plataformas digitales, programas de discipulado o actividades creativas de evangelización, nuestro objetivo es hacer que la Palabra sea accesible y relevante”.

Accesible y relevante. Ese ha sido el enfoque principal de Weiss desde que tomó las riendas de KCM Canadá hace siete años. Gran parte de lo que se esfuerza por lograr en KCM Canadá surge de sus propias experiencias al crecer como cristiano, y de cómo su vida fue transformada al conocer a Dios de manera real.

“Mi camino hasta convertirme en Director Ejecutivo de KCM Canadá no fue algo que planeara”, dice Weiss. “Comenzó con una llamada de mi pastor y el deseo de impactar vidas de la misma manera en que la mía había cambiado.”

“Crecí en un hogar cristiano, pero no era un hogar donde se practicara la fe. Sabía de Dios, pero Él no era mi Señor y Salvador. Mi pasado se basaba en el temor, no en la fe. Todo cambió cuando entré a una iglesia pentecostal ya de joven. Ahí fue donde empecé mi camino. Pero la verdadera transformación llegó años más tarde, cuando mi esposa empezó a ver a Kenneth Copeland en la tele.”

“Su fe creció rápidamente, y, cuando enfrentamos un gran desafío mientras ella estaba embarazada de nuestro hijo Caleb, las enseñanzas que recibimos de KCM se convirtieron en nuestro salvavidas. A través de la Palabra y los recursos de KCM, aprendimos a mantenernos firmes, a creer y a aplicar las promesas de Dios. A partir de ese momento, me di

cuenta de algo muy profundo: siempre había creído en Dios, pero no entendía la autoridad que tenía como creyente. Hoy ando en esa autoridad, y eso lo ha cambiado todo.”

“En Lucas, Jesús dice: ‘Te he dado autoridad sobre todo el poder del enemigo’. Esa revelación me impactó profundamente. El enemigo puede tener poder, pero no tiene autoridad. Nosotros sí la tenemos.”

“Esta verdad ha moldeado mi vida”, dice Weiss. “He vivido milagros en los que no habría sabido creer sin la enseñanza y el discipulado que he recibido. Y ahora, puedo ver a mis hijos crecer sabiendo lo que yo no aprendí hasta que tenía casi 30 años: que pueden confiar en Dios, poner en práctica la fe y andar en victoria.”

“Cuando miro hacia atrás, veo la mano de Dios en mi vida en cada paso del camino: llevándome desde un pequeño pueblo de Minnesota hasta dirigir un ministerio que se extiende por todo Canadá y más allá. Me recuerda el versículo que dice que Dios nos levanta del polvo y nos pone entre príncipes.”

Creciendo a través de la colaboración

Desde su inauguración en 1976, KCM Canadá ha dado grandes pasos para llevar la Palabra incorruptible de Dios por toda la región, llegando a miles de personas con el mensaje de amor y fe, enseñándoles cómo aplicar la Palabra a sus vidas, encontrar su voz única y vivir en victoria.

Cada paso ha sido un avance en todo lo que el Señor ha planeado a través de la colaboración con personas de todo el país. El año pasado, la oficina registró más de 54.700 conversiones y respondió a más de 40.000 llamadas de oración.

En julio de 2005, el ministerio se mudó a su nuevo centro ministerial, libre de deudas, en Langley, Columbia Británica. Y el 13 de mayo de 2006, Kenneth y Gloria estuvieron en Canadá para inaugurar el nuevo centro de 1.800 metros cuadrados, que cuenta con un gran almacén, espacio de oficinas y una amplia zona de exhibición de productos para que los Colaboradores y amigos puedan venir y comprar productos de KCM.

Cuando se inauguró el Instituto Bíblico *Kenneth Copeland Bible College®* en Fort Worth, Texas, rápidamente se convirtió en un centro clave para capacitar a los creyentes en la Palabra incorruptible de Dios. Pero había un reto: los estudiantes canadienses querían asistir, pero las restricciones de visas de EE. UU. lo hacían imposible. Fue entonces cuando nació la visión del Instituto Bíblico *Kenneth Copeland Bible College®* Canadá.

“Vimos una necesidad... y una oportunidad”, dice Weiss, explicando que se tomó la decisión de lanzar el Instituto Bíblico *Kenneth Copeland Bible College®* Canadá. “Si los estudiantes no podían ir a EE. UU., ¿por qué no traer la experiencia a Canadá? El objetivo era un campus satélite que pudiera llegar primero a los creyentes canadienses y, a medida que el Señor abriera puertas, también a estudiantes de otras naciones. Esa visión no ha cambiado: equipar a hombres y mujeres para el ministerio y la vida a través de la PALABRA de Dios”.

El Instituto Bíblico *Kenneth Copeland Bible College®* ya ha graduado a estudiantes que están marcando la diferencia.

El año pasado, 11 estudiantes completaron el programa, y algunos han continuado sus estudios en universidades como la Universidad Oral Roberts, con el 100% de sus créditos transferidos. Eso supone un ahorro de hasta \$20.000 al año y es un testimonio de la calidad del plan de estudios del Instituto Bíblico *Kenneth Copeland Bible College®*, explicó Weiss.

Pero el impacto no es solo académico; es transformador. Los estudiantes crecen espiritual y personalmente.

“Un graduado llegó a el Instituto Bíblico *Kenneth Copeland Bible College®* tímido y reservado, incapaz de mirar a los ojos. Hoy en día, tiene confianza, es valiente y está prosperando en el ministerio. Su mamá nos dijo una vez: ‘Gracias, puedo notar el crecimiento en mi hijo’. De eso se trata el Instituto Bíblico *Kenneth Copeland Bible College®*: formar líderes que conozcan la Palabra, vivan por fe y anden en victoria.”

“En un mundo que avanza rápido, quedarte quieto significa quedarte atrás”, dice Weiss. “El Instituto Bíblico *Kenneth Copeland Bible College®* está comprometido a ayudar a los creyentes a avanzar espiritual, académicamente y en la práctica. No solo enseñamos teología; equipamos a los estudiantes para que lideren, sirvan e impacten a sus comunidades con una fe que funciona”.

Otra iniciativa que entusiasma a KCM Canadá es el *Victory Coffee + Kitchen*, una visión que se hizo realidad a raíz de una simple pregunta: “¿Qué les



**“Así es
como nació
Victory
Coffee +
Kitchen.
Es más que
un café: es
ministerio
en acción”.**

pasa a los reclusos después de salir de la cárcel?”

“Un líder de un ministerio nacional me preguntó eso un día, y mi respuesta sincera fue: “No mucho”. Una vez que los reclusos salían en libertad, perdíamos contacto. Esa conversación reveló una brecha y la necesidad de ayudar a las personas a dar los siguientes pasos hacia una nueva vida”.

Poco después, mientras andábamos por la librería, uno de los empleados comentó: “¿Te imaginas si esto fuera una cafetería?”

“Algo hizo clic dentro de mí. *Sí, una cafetería.* Pero no solo una cafetería. Un espacio que impulse nuestra misión: orientar, discipular y llegar a la comunidad local. Un lugar donde la Palabra de Dios se encuentre con la vida real.”

“Así es como nació Victory Coffee + Kitchen. Es más que un café: es ministerio en acción. Imaginamos una cafetería que ofreciera empleo a hombres y mujeres con dificultades para conseguir trabajo, dándoles un nuevo comienzo y un futuro. A través de la oración y el discernimiento, hemos dado la bienvenida a personas que han enfrentado desafíos increíbles y hemos visto vidas transformadas.”

“Durante años, hicimos ministerio por todo Canadá, pero aquí mismo, en nuestro propio vecindario, muchos ni siquiera sabían que existíamos. Si KCM Canadá se hubiera mudado de Langley, tal vez la comunidad nunca se hubiera dado cuenta. Ahora saben que estamos aquí, y les gusta lo que está pasando. De hecho, hemos tenido más gente en la cafetería en un solo día que la que vimos en 20 años de tener una librería.”

“Victory Coffee + Kitchen es la prueba de que el ministerio puede darse en cualquier lugar, incluso mientras te tomas una taza de café. Y esto apenas está empezando”.

Durante cinco décadas, KCM Canadá ha estado al lado de los canadienses que creen en La PALABRA de DIOS al pie de la letra, creyendo en la sanidad, confiando en Él por provisión y uniéndose en oración por la salvación de sus seres queridos. Eso no ha cambiado, y no cambiará. La sanidad sigue siendo para hoy. Dios sigue siendo fiel para satisfacer cada necesidad. Su misericordia sigue buscando a quienes aún no lo conocen, y Él sigue cumpliendo la promesa de plenitud y prosperidad en cada área de la vida para los Colaboradores y sus familias.

Fiel a su llamado, KCM Canadá **está haciendo** hoy lo que se propuso hacer hace 50 años: enseñar a los creyentes quiénes son en Cristo y ayudarlos a vivir en victoria. El siguiente capítulo apenas está comenzando, y los colaboradores y amigos de todo Canadá lo están escribiendo con nosotros. 📖



Michael Ellison: El estratega de medios detrás de LVVC Radio y TV



Durante más de medio siglo, y con el apoyo de cientos de miles de Colaboradores y amigos de todo el mundo que creen firmemente que Jesús es el Señor, Kenneth y Gloria Copeland se han mantenido firmes y comprometidos con la misión que Dios les dio: *Predicar La PALABRA incorruptible desde la cima más alta al valle más profundo, y en todos los confines de la Tierra.*

Durante los últimos 60 años, los Ministerios Kenneth Copeland han aprovechado todos los medios que Dios ha puesto a su disposición —desde el audio hasta la prensa escrita y la televisión, desde Internet hasta múltiples formas de redes sociales— para llegar a millones de personas con el mensaje salvador de que ¡Jesús es el Señor!

Pero mucho antes de que las transmisiones cristianas globales se volvieran algo común — antes de que existieran múltiples canales de comunicación—, KCM ya estaba dando a conocer su presencia y haciendo oír su voz a millones de personas a través de las ondas, gracias al trabajo fiel de un hombre.

Mientras millones de personas recibían en sus hogares y vehículos la voz de Kenneth Copeland y el programa de radio *La Voz de Victoria del Creyente*, Michael Ellison, una figura pionera en la estrategia de los medios cristianos, trabajaba

discretamente entre bastidores, ayudando a dar forma a la manera en que el evangelio llegaría a millones de personas. En su momento de mayor apogeo, el programa de radio se transmitía en más de 700 emisoras de todo los EE. UU.

Con el tiempo, el trabajo de Ellison desempeñaría un papel decisivo al ayudar a Kenneth Copeland a pasar de ministro itinerante a convertirse en una voz dominante en la radio y la televisión.

Ellison, fundador de *Ellison Media* en Scottsdale, Arizona, sigue profundamente involucrado en la colocación de programación cristiana en las principales emisoras de radio de todo el país, desde aquel entonces y hasta hoy.

Al recordar aquella época, hace más de cinco décadas, Ellison le da crédito al difunto evangelista Jimmy Swaggart por haberlo conectado con Kenneth Copeland.

“En ese momento, yo representaba a Jimmy Swaggart en la radio y la televisión”, recuerda Ellison sobre su primer encuentro con Kenneth, alrededor de 1975. “No conocía personalmente a Kenneth, pero estaba familiarizado con él por su relación con el *Full Gospel Business Men’s Fellowship*, donde solía hablar. Incluso entonces me di cuenta de que había algo único en su predicación.”

“Un día Jimmy me llamó y me dijo: ‘Tienes

“Creo que Dios me llamó para darlo todo y quedarnos con todas las emisoras de radio que podamos”.

— Kenneth Copeland

que contactar a Kenneth. Tiene un potencial increíble para estar en la radio”, recordó Ellison. “Llamé a Kenneth y le propuse algo práctico: una transmisión de prueba. Hicimos un demo, y así fue como nos conectamos.”

KCM lanzó su ministerio radial *La Voz de Victoria del Creyente* en mayo de 1975, con una cobertura de 10 estaciones. Como Ellison había conseguido acceso a una amplia red de estaciones gracias a su trabajo con Swaggart, así como con otros ministerios, sabía lo que se necesitaba para generar una respuesta tangible.

“Empezamos por lo más alto y tuvimos una respuesta inmediata”, dice Ellison.

A los seis meses de iniciada su colaboración, Kenneth tomó una decisión que aceleraría todo. Ellison recuerda muy claramente la llamada que recibió de Kenneth: “Creo que Dios me llamó para darlo todo y quedarnos con todas las emisoras de radio que podamos”, le dijo Kenneth a Ellison. “Si crees que es demasiado riesgo, lo entiendo. Pero creo que Dios nos unió y este mensaje tiene que salir al mundo.”

Ellison se sumó a la visión, y lo que siguió fue un crecimiento sin precedentes.

“Llegamos a más de 700 emisoras de radio en un año y medio”, dice Ellison.

Para ponerlo en perspectiva, dijo Ellison, otros programas cristianos ya establecidos solo habían llegado a entre 250 y 300 emisoras a lo largo de décadas. “Jimmy lo logró en 54 años”, dijo.

Más allá de la radio: hacia la televisión

Una vez conquistada la radio, Ellison centró su atención en la televisión, introduciendo a Kenneth en las transmisiones semanales y, más tarde, diarias: *otro medio disponible*.

Uno de los hitos más significativos se produjo a través de eventos de transmisión a gran escala, incluyendo servicios de comunión globales como el Servicio Mundial de Comunión.

El servicio, transmitido vía satélite en agosto de 1982, reunió a iglesias en 200 lugares de Estados Unidos y 11 países adicionales, incluida Corea del Sur, para celebrar la primera comunión simultánea a nivel mundial.

“Más de un millón de personas vieron el servicio”, dice Ellison. “En una época en la que la distribución por satélite aún estaba en desarrollo, estas transmisiones posicionaron a Kenneth Copeland como una voz global.”

Desde entonces, KCM ha dado un paso adelante para explorar y aprovechar varias plataformas de redes sociales, reconociéndolas como voces disponibles a través de las cuales estamos cumpliendo el mandato de 1975 de predicar la Palabra de Fe ¡en todo medio disponible!

El impacto de Michael Ellison en los medios cristianos es invaluable. Desde representar a Jimmy Swaggart hasta lanzar a Kenneth Copeland en cientos de emisoras, su trabajo ayudó a redefinir las fronteras de la difusión cristiana en medios masivos.

A través de Ellison Media, hoy sigue ayudando a moldear la manera en que los ministerios abordan su difusión en radio y televisión, combinando fe, estrategia y resultados medibles. En los últimos años, Ellison también se ha involucrado en una misión mediante la creación de *TriVita Wellness*, una empresa de bienestar dedicada a ayudar a las personas a experimentar una vida abundante a través de hábitos diarios, una nutrición inspirada en la naturaleza y la salud integral de la persona. La empresa considera que la salud es más que la ausencia de enfermedad:

se trata de vitalidad, propósito, alegría y alineación con el diseño de Dios (para más información, visita trivita.com).

La visión, la audacia y la disposición de Ellison para actuar sobre el potencial latente convirtieron un ministerio en crecimiento en una voz global. Y todo comenzó con una simple convicción: “Este mensaje tiene que salir al mundo.”



Testimonios de una vida de VICTORIA

¡El Señor tiene la última palabra!

He sido Colaborador por más de 25 años. Hace doce años me diagnosticaron cáncer de garganta y me dijeron que tenía que empezar con quimio y radioterapia de inmediato. Después de la oración, Dios me dijo: “*La empezarás, pero no la terminarás*”.

A mitad del tratamiento me sentía muy mal y había bajado mucho de peso. Una mañana le dije a Dios: “Si este es el estilo de vida que tengo que llevar, prefiero irme para estar contigo”. A la mañana siguiente, estaba viendo a Kenneth con Jerry Savelle, y de repente Kenneth señaló a la cámara y dijo: “Alguien ahí fuera ha estado

luchando contra el cáncer de garganta, y Dios te está proporcionando sanidad en este momento”.

Pensé *Esa soy yo; lo creo y lo acepto*. En ese momento todavía tenía una lesión en la garganta y un bulto en el cuello; esto fue un martes. Para el viernes, la lesión y el bulto ya habían desaparecido. Volví a hacerme análisis de sangre y no encontraron células cancerosas, ¡gloria a Dios! ¡Sigo libre de cáncer!

¡Gracias, Jesús, y gracias, el hermano Copeland, por rendirte al Espíritu Santo!

P.M. | Virginia

Esperando en el Señor

Después de recibir oración el 24 de marzo, viví un momento hermoso de sanidad de Dios. Mientras estaba sentada en silencio pensando en el Señor, el dolor que había estado sintiendo en la parte de atrás de mi cabeza desapareció de repente. Fue un claro recordatorio de la presencia de Dios y de Su poder de sanidad. Estoy muy agradecida con el Señor por tocarme y darme alivio mientras enfocaba mi corazón y mi mente en Él.

C.J. | Ontario

Desde la fe a la victoria sin deudas

Fui sanada milagrosamente y hoy vivo completamente libre de deudas. Hubo un tiempo en que mi situación parecía desesperada y parecía que iba a perder mi casa. Durante esa temporada, aprendí pasos prácticos y llenos de fe de un libro de Kenneth Copeland. Apliqué lo que aprendí, confié en Dios y

seguí esos pasos. Poco a poco, todo empezó a cambiar. Por la gracia de Dios, mi situación financiera se restableció por completo y ya llevo más de ocho años libre de deudas. Le doy toda la gloria a Dios por Su sanidad, provisión y fidelidad en mi vida.

L.G. | Alberta

La Palabra incorruptible de Dios

He sido Colaborador de KCM desde principios de los 90. Las enseñanzas que he escuchado del hermano Copeland y la hermana Gloria han sido un salvavidas para mí y mi familia.

Gracias por su valentía al enseñar la Palabra incorruptible de Dios, que ha sido tan útil en la vida del pueblo de Dios.

J.S. | Texas

Enseñanza sin concesiones

He sido seguidor de KCM por muchos años y veo el Programa Televisivo LVVC todos los días como parte de mis devocionales matutinos. He sido Colaborador por varios años. Quiero agradecer a KCM por enseñar siempre sin concesiones.

W.L. | Carolina del Norte

“Dios es un Dios bueno”

Le doy gracias a Dios por haberme conectado con KCM hace casi 35 años, primero a través de un casete de Gloria Copeland que me dio un amigo, titulado “Dios es un Dios bueno”. Eso me abrió los ojos a una naturaleza de Dios que nunca había conocido. Luego, a través de la Revista LVVC; todavía recuerdo el primer número que recibí. Tenía un león en la portada. Y, finalmente, asistí a mi primera Campaña de Victoria en Washington, D.C. Le doy gracias al Señor por Kenneth y Gloria Copeland, por más de 30 años de enseñanza y predicación poderosas. ¡Jesús es el Señor!

P.S. | West Virginia

Que significa ser un ASOCIADO de los MINISTERIOS KENNETH COPELAND

hablamos
español



Socios (colaboradores) son individuos, familias, empresas y Iglesias que fielmente o periódicamente colaboran en algún nivel con apoyo financiero y con sus oraciones. Tu apoyo financiero y oraciones hace posible que los

ministerios Kenneth Copeland **lleve a cabo su misión global**. Juntos, a través de esta colaboración usted (es) comparten el galardón por cada alma que **se salva, persona que es sanada y por cada vida transformada**.

NO ES QUE BUSQUE DÁDIVAS, SINO QUE BUSCO FRUTO QUE ABUNDE EN VUESTRA CUENTA. FILIPENSES 4:17-20
¿Y QUIÉN OS ESCUCHARÁ EN ESTE CASO? PORQUE CONFORME A LA PARTE DEL QUE DESCENDE A LA BATALLA, ASÍ HA DE SER LA QUE QUEDA CON EL BAGAJE; LES TOCARÁ PARTE IGUAL. 1 SAMUEL 30:24

¡Tu ofrenda al enviar un SIMPLE MENSAJE DE TEXTO!

Rápida. Fácil. Segura.



Intentalo!

¡Nunca
ha sido tan
fácil ofrendar
en KCM!

¡Configura tu cuenta para ofrendar vía mensaje de texto hoy mismo!

1. Envía un texto con la sílaba “kcm” seguida por el monto que desees donar al número 36609.
2. Recibirás en respuesta un mensaje de texto con un link para que configures tu cuenta (sólo tendrás que hacer este paso la primera vez que dones).
3. Haz clic en el link para completar la inscripción en línea y completar la información correspondiente a tu método de pago (tarjeta débito o crédito, no se aceptan cheques).
4. La próxima vez que desees ofrendar, simplemente envía la sílaba “kcm” seguida del monto deseado al número 36609. Por ejemplo: para donar \$50 dólares, deberás enviar este texto: “kcm 50”.

Para mayor información, por favor visita: es.kcm.org/ofrenda-por-texto

También puedes llamarnos al
1-817-566-7777 EE.UU.
Llámanos de Lunes a Viernes 8 am - 6 pm (hora central EE.UU.)

es.kcm.org/oracion



¡AVANZA!

“Hay 8,3 mil millones de personas en el planeta Tierra y, con la tecnología actual a nuestra disposición, tenemos la capacidad de llegar a todos ellos. Si queremos que suceda en nuestro tiempo, *tenemos* que avanzar”.

En una conversación reciente que tuve con el Señor, le dije: “Señor, ¿qué quieres que haga este año?”

El Señor me respondió con una pregunta. *Si pudieras definir el cristianismo en una sola palabra, ¿cuál sería?*

Me puse de pie y comencé a caminar.

Pensé que una buena respuesta podría ser “sanidad” o “el Espíritu Santo” o “salvación”. Pero el Señor me dio una paliza.

Avanzar, me dijo. *Amo a los bebés, pero espero que crezcan.*

Luego agregó: *La totalidad de la armadura de Dios es para protegerte frontalmente. No hay nada que resguarde tu espalda porque nunca te volteas y siempre estás avanzando.*

Eso me recordó las últimas palabras de Jesús: «Vayan por todo el mundo y prediquen el evangelio a toda criatura.» (Marcos 16:15). ¡Eso es avanzar!

Hay 8,3 mil millones de personas en el planeta Tierra y, con la tecnología actual a nuestra disposición, *tenemos* la capacidad de llegar a todos ellos. Si queremos que suceda en nuestro tiempo, tenemos que avanzar.

¿Qué quiere Dios que haga este año? La respuesta fue muy clara: *Avanzar.*

Avanzar es lo que realmente importa

El objetivo del cristianismo es avanzar.

La gente de la Palabra de Fe lo entiende. Creemos por cosas que no podemos ver. Tenemos un profundo deseo de avanzar en la vida, en el ministerio y en la Palabra. La clave es que debemos avanzar en las cosas que realmente importan.

Nunca olvidaré cuando oí que el Señor me decía un día: *Jesse, hazme rico.*

Eso casi me detuvo en frío.

Le respondí: “¿Hum... Dios? Pareciera que te

está yendo bastante bien. Quiero decir, eres *dueño* del universo. Tienes calles de oro y no te escasean los diamantes, el jaspe, el ónix o los rubíes.”

Jesse, me respondió. *Yo no cuento mi riqueza de esa manera. Mi riqueza se refleja en el número de almas que poseo. Te dije que fueras al mundo y predicaras el evangelio a toda criatura. Así es como creo mi riqueza: a través de las personas.*

Si tú y yo queremos avanzar –realmente avanzar–, eso significará que alcanzaremos al mundo que nos rodea. Recuerda: el único Jesús que muchas personas verán es el Jesús en ti y en mí. Todos somos embajadores de Cristo y debemos reflejarlo en todo lo que hacemos.

Avanza con el Espíritu Santo

Para avanzar y ser un reflejo de Su amor, sólo necesitamos la ayuda del Espíritu Santo.

«Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él los guiará a toda la verdad» (Juan 16:13). El Espíritu Santo es nuestro Ayudante. Deberíamos seguirlo y caminar en sus pasos.

En Filipenses 3:13: «Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo alcanzado ya; pero una cosa sí hago: me olvido ciertamente de lo que ha quedado atrás, y me extiendo hacia lo que está adelante.»

Eso es muy revelador. Pablo avanzó en su vida haciendo esas dos cosas: olvidando el pasado y alcanzando el futuro. Tristemente, la mayoría de los creyentes nunca lo hacen.

Él continúa: «¡Prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús! Así que, todos los que somos perfectos [*o maduros*], sintamos esto mismo; y si ustedes sienten otra cosa, también esto se lo revelará Dios.» (versículos 14-15, *énfasis del autor*). En otras palabras, el Espíritu Santo no nos dejará en la oscuridad. Nosotros sabremos *qué* hacer, *cuándo* hacerlo, *dónde* hacerlo y *cómo* hacerlo –sin importar lo que suceda– cuando estemos siguiendo al Espíritu Santo.

¡Nunca debemos decir que no podemos hacer algo! Tenemos que creer lo increíble. Tenemos que recibir lo imposible. ¿Por qué? Porque en Cristo, todo es factible. Todo lo que tenemos que hacer es alinearnos y comenzar a avanzar.

Avance para el futuro

El avance no tiene que ver con el aquí y el ahora. Se trata del futuro. Avanzamos hacia el futuro. Como dijo Pablo, estamos “extendiéndonos”. Entonces, como creyente, lo primero que debes

“Tu futuro está en juego, así que no te quedes con las personas que quieren arrastrarte o minar tu fe con palabras de duda.”

hacer es crear con tu boca una atmósfera, o un canal, a través del cual avanzas hacia el futuro.

¿Qué crees sobre tu futuro? ¿Qué crees sobre tu avance? ¿Qué estás dispuesto a hacer? ¿Qué estás dispuesto a recibir?

Tu futuro está en juego, así que no te quedes con las personas que quieren arrastrarte o minar tu fe con palabras de duda. Tú lo sabes. Comprométete a hablar la Palabra de Dios y a orar la Palabra de Dios. Eso es lo que Pablo quiso decir cuando dijo: «¡Prosigo a la meta!». Avanzas cuando se activa tu fe. El avance trae revelación, la revelación trae inspiración, y la inspiración produce manifestación.

La fe de la mayoría de las personas está inactiva, y es por eso que están atrapados. Tienes que estar de acuerdo con la Palabra, incluso con las partes que no te gusten, como: «Bendigan a quienes los maldicen, y oren por quienes los calumnian.» (Lucas 6:28). Nadie quiere hacer eso. Pero, si quieres que tu fe se active, si quieres avanzar, eso es exactamente lo que harás.

Avanzando cuando atravesamos momentos difíciles

Por supuesto, avanzar no siempre es fácil.

Todos enfrentamos momentos en los que no sabemos qué hacer. Hay veces que no sabemos cómo avanzar. Ese no es el momento para buscar las opiniones de otras personas, para tratar de obtener una “palabra” de parte de alguien. En su lugar, es cuando debes buscar el poder que está en tu interior. En lugar de buscar una “palabra”, ve a *la* Palabra. Luego, cuando alguien te dé una palabra, lo que escucharás es simplemente la confirmación de que estás en el camino correcto. No importa lo que la vida te arroje; el Dios que está dentro de ti no se agrietará ni romperá.

En mi vida, llegó un momento en el que me di cuenta de que sólo podría llegar tan lejos como

LEA TODA LA BIBLIA AGOSTO

1
AT Job 12-13
NT Rev. 5

2	3	4	5	6	7	8
Job 14-15	Job 16-17	Job 18-19	Job 20-21	Job 22-24	Job 25-26	Job 27-28
Rev. 6	Rev. 7	Rev. 8	Rev. 9	Rev. 10-11	Rev. 12	Rev. 13

9	10	11	12	13	14	15
Job 29-30	Job 31-32	Job 33-34	Job 35-36	Job 37-39	Job 40-41	Job 42; Prov. 1
Rev. 14	Rev. 15	Rev. 16	Rev. 17	Rev. 18-19	Rev. 20	Rev. 21

16	17	18	19	20	21	22
Pro. 2-3	Pro. 4-5	Pro. 6-7	Pro. 8-9	Pro. 10-12	Pro. 13-14	Pro. 15-16
Rev. 22	Sal. 1	Sal. 2	Sal. 3	Sal. 4-5	Sal. 6	Sal. 7

23	24	25	26	27	28	29
Pro. 17-18	Pro. 19-20	Pro. 21-22	Pro. 23-24	Pro. 25-27	Pro. 28-29	Pro. 30-31
Sal. 8	Sal. 9	Sal. 10	Sal. 11	Sal. 12-13	Sal. 14	Sal. 15

30	31
Ecl. 1-2	Ecl. 3-4
Sal. 16	Sal. 17

mi propia inteligencia y talento pudieran llevarme. ¡Luego fui salvo y me di cuenta de que podía llegar tan lejos como Dios puede hacerlo! Si atraviesas tiempos difíciles, esto puede parecer un viejo cliché de Texas, pero es cierto: *los tiempos difíciles no perduran; la gente fuerte lo hace*. Permanece en tu fundamento, que es Cristo en ti, la esperanza de gloria (Colosenses 1:27).

Avanza con una visión

Cuando entiendes que la meta del cristianismo es avanzar, algo sucede. Cuando avanzas, te llega un poder de visión cada vez más rápido, así como la energía para actuar en consecuencia.

Dios no solo te está diciendo que hagas algo que no puedes hacer. Él está ampliando tu visión. Antes de que puedas notarlo, podrás avanzar hacia el interior, hacia afuera y hacia arriba.

Avanzando hacia el interior

Debes avanzar hacia el interior. Debes reconocer la presencia de Dios en ti. Nunca olvidaré la primera vez, hace 35 años, cuando escuché a Kenneth Copeland decir: “Dios me ama tanto como ama a Jesús.”

Pensé para mis adentros: *Imposible que sea cierto*. Pero claro que lo era. El hermano Copeland había avanzado interiormente. Yo todavía tenía que recibir la revelación, la inspiración y la manifestación para comprender que Dios me amaba de esa manera.

Avanzar interiormente significa reconocer la presencia de Dios en ti.

A veces, cuando salgo a comer con alguien, me dicen: “Jesse, eres alguien que da propinas maravillosas”. Yo les respondo: “Lo soy porque tengo a Cristo en mí, la esperanza de gloria... y ¡Él no está quebrado!”

A veces mis propinas son más grandes que el costo de la comida. Simplemente me gusta ser una bendición. Y en muchas ocasiones eso me abre la puerta para ser testigo del Señor Jesucristo. La prosperidad hace eso. Para la persona que recibe, es una cuestión de dinero. Pero para mí, es una cuestión de Dios.

El dinero es solo una pequeña faceta de la prosperidad, y llegas a reconocer una revelación de ese tipo cuando avanzas internamente.

Avanzando hacia afuera

También debes avanzar hacia afuera, porque la gente te nota desde afuera. Pero no puedes

avanzar hacia afuera si llevas exceso de equipaje.

Hebreos 12:1 dice: «Por lo tanto, también nosotros, que tenemos tan grande nube de testigos a nuestro alrededor, liberémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante».

No puedes avanzar si llevas cargas y pecado. *Debes* dejar esas cosas a un lado para que cuando los demás te vean, vean tu avance.

Ha habido tantas veces que he estado creyendo por algo para mi ministerio y el diablo ha intentado meterse conmigo. De repente, de la nada, alguien del banco me llama y dice: “Reverendo, conocemos sus finanzas. Están en el banco. Compre el avión. Sabemos que puede pagar el préstamo”. Pero, nuevamente, hace 35 años, el hermano Copeland me predicó algo que me golpeó como una tonelada de ladrillos. Predicó Romanos 13:8: «No tengan deudas con nadie, aparte de la deuda de amarse unos a otros».

Desde que lo escuché, todo lo que he hecho ha sido en efectivo: mi auto, mi hogar, todo. No cargaré ningún peso, como las deudas, porque quiero avanzar hacia afuera, y la gente puede notarlo.

Avanzando hacia arriba

Finalmente, debes avanzar hacia arriba.

Colosenses 3:1-2 dice: «Puesto que ustedes ya han resucitado con Cristo, busquen las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la derecha de Dios. Pongan la mira en las cosas del cielo, y no en las de la tierra.»

“Las cosas del cielo” son cosas que son de suma importancia para Dios. Cuando predicas, no predicas por dinero; predicas porque tu afecto está puesto en las cosas de arriba. Los únicos dos lugares donde no se usa el dinero son en el cielo y en *StarTrek*, y deberíamos querer que se haga Su voluntad en la Tierra como en el cielo. Cuando lo hacemos, estamos avanzando hacia arriba.

¿Qué te está diciendo Dios? ¿Qué quiere que hagas este año? Creo que es Su voluntad que avances de todas las maneras posibles. Hacia el interior, hacia afuera y hacia arriba; este es tu año para ser un reflejo de Jesús y poner en marcha tu futuro. Él está contigo así que, soldado cristiano, *javanza!* 📌

Jesse Duplantis es presidente y fundador de los Ministerios Jesse Duplantis, con sede internacional en Luisiana y oficinas en el Reino Unido y Australia. Para información y material del ministerio, visita jdm.org.

NO ESTAMOS SUJETOS A LOS TIEMPOS

No estamos sujetos a los tiempos

Fue una palabra contundente del SEÑOR que recibí hace años mientras preparaba una serie de enseñanzas sobre la prosperidad para nuestra iglesia.

Dios fue muy enfático en Sus palabras: No vivimos bajo el dominio, el gobierno, el control ni la influencia de la dirección que tomen la economía y el sistema mundial.

Luego me dijo que, al contrario, son los tiempos los que están sujetos a nosotros: ¡la Iglesia!



Los tiempos en los que vivimos están sujetos a la autoridad de la PALABRA de Dios, la sangre y el Nombre de Jesús que activamos a través de nuestra fe. ¿Por qué? Porque estamos sujetos y gobernados por otra economía y otro sistema: el reino de Dios.

Tú y yo vivimos en el lugar secreto del que habla el Salmo 91:1: «El que habita al abrigo del Altísimo y se acoge a la sombra del Omnipotente». El Salmo 27:5 nos dice que «Cuando vengan los días malos, él me esconderá en su santuario». Y en el Salmo 32:7, el salmista declara que Dios es un «refugio».

Debemos creer y mantenernos firmes en el Salmo 31:15, que dice: «en tus manos están mis tiempos...»

Separados del sistema fallido del mundo

Debemos prosperar y no solo sobrevivir.

Sobrevivir significa: “Arreglárselas a duras penas y simplemente existir”. ¡Así no vivimos nosotros!

Prosperar significa “florecer, tener éxito, avanzar y prosperar sin importar cómo sean los tiempos”.

Juan 17 deja muy en claro que podemos estar en este mundo, pero ciertamente que no somos de este mundo. Estamos separados del sistema fallido del mundo. En el versículo 14, Jesús le oró a su Padre, diciendo: «Yo les he dado tu palabra, y el mundo los aborreció porque no son del mundo, como tampoco Yo soy del mundo». Esta verdad es tan importante que se repite en el versículo 16.

En el versículo 15, Jesús oró para que el Padre nos separara del mal que hay en el mundo. El mal en el mundo incluye el temor, la pobreza y la enfermedad. Mira estos pasajes:

Mateo 6:13 dice: «...libranos del mal».

Gálatas 1:4 dice: «... libranos del presente siglo malo».

Primera de Juan 5:18 nos dice: «...el maligno no lo toca.».

Luego, en Juan 17:17, Jesús le pide al Padre: «Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad». La palabra *santificar* significa “separar o apartar”. A través de esta oración, hemos sido apartados del fallido sistema económico del mundo. «Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte» (Romanos 8:2).

No estamos sujetos a la economía. Prosperamos y florecemos a pesar de lo que está pasando a nuestro alrededor.

El muro de la redención

El Antiguo Testamento es un tipología y una sombra del Nuevo Testamento. Por ejemplo, en Éxodo encontramos una imagen de cómo debemos vivir hoy. Dios le dijo a Moisés que fuera a ver al faraón y le dijera: «Deja ir a mi pueblo». Si el faraón se negaba, habría graves consecuencias. Las encontramos descritas en Éxodo 8:21-22:

Si no lo dejas ir, yo enviaré contra ti y contra tus siervos, y contra tu pueblo y tus casas, toda clase de moscas. Todas las casas de Egipto se llenarán de moscas, lo mismo que la tierra donde haya egipcios. Ese día, pondré aparte a la tierra de Gosén, donde habita mi pueblo, para que no haya en ella una sola mosca. Así sabrás que yo, el Señor, estoy en medio de la tierra.

Presta especial atención a lo que Dios dijo en el versículo 23: «Voy a hacer distinción entre mi pueblo y el tuyo. Esta señal tendrá lugar mañana».

La palabra *distinción* en hebreo es la misma que la palabra *redención*. De hecho, Dios construyó un “muro de redención” entre los egipcios y los hijos de Israel. El resultado fue que las plagas que cayeron sobre Egipto no tocaron a los hijos de Dios. Su ganado no murió, el granizo no los afectó, y había luz en la tierra de Gosén mientras que entre los egipcios reinaba la oscuridad total.

“El propósito final de nuestra prosperidad es llegar a los demás. Tenemos que estar listos para recibirlos y ayudarlos a construir sus nuevas vidas en Cristo.”

A photograph of a woman in a church, seen from the side, with her hands raised in prayer. She is wearing a red and white checkered shirt. The background is blurred, showing other people in the congregation. The lighting is warm and focused on the woman.

«Los tiempos que vivimos están sujetos a la autoridad de la PALABRA de Dios, la sangre y el Nombre de Jesús que activamos a través de nuestra fe».

¿Cómo se aplica esto a nosotros hoy en día? Mira Gálatas 3:13-14: «Cristo nos redimió de la maldición de la ley, y por nosotros se hizo maldición (porque está escrito: «Maldito todo el que es colgado en un madero»), para que en Cristo Jesús la bendición de Abrahán alcanzara a los no judíos, a fin de que por la fe recibiéramos la promesa del Espíritu».

¡Hemos sido redimidos, separados y liberados de la maldición del temor, la enfermedad, la carencia y la deuda! Jesús pagó *por completo* para que tú y yo vivamos por encima de lo que sea que esté pasando en el sistema del mundo.

Gracias a Él, ¡prosperamos!

Gracias a Él, ¡estamos separados del mal de este mundo!

Gracias a Él, ¡no estamos sujetos a los tiempos!

Mismas condiciones... distintos resultados

Acabamos de encontrar en Éxodo un principio que resuena a lo largo las Escrituras. Aunque los hijos de Israel vivían en la misma zona que los egipcios, el muro de la redención los separaba de las plagas. Lo llamo: “Mismas condiciones, distintos resultados”.

Jeremías 17:5-6, *Nueva Traducción Viviente*, es un gran ejemplo del Antiguo Testamento. Dice: «Esto dice el Señor: «Malditos son los que ponen su confianza en simples seres humanos, que se apoyan en la fuerza humana y apartan el corazón del Señor. Son como los arbustos

raquíticos del desierto, sin esperanza para el futuro. Vivirán en lugares desolados, en tierra despoblada y salada».

Ahora, aquí viene el muro de la redención:

«Pero benditos son los que confían en el Señor y han hecho que el Señor sea su esperanza y confianza. Son como árboles plantados junto a la ribera de un río con raíces que se hunden en las aguas. A esos árboles no les afecta el calor ni temen los largos meses de sequía. Sus hojas están siempre verdes y nunca dejan de producir fruto».

¿Lo ves? Las mismas condiciones, resultados diferentes.

En la *Reina Valera Contemporánea*, en el versículo 8, vemos que esta era una época llamada «el año de sequía». La persona que «finca su fuerza en un ser humano, y aparta de mí su corazón» (versículo 5) no produjo nada. La persona que confió en el Señor no «deja de dar fruto». Cuando dice que sus hojas siempre están verdes, esa palabra en hebreo significa «entrar en un estado de prosperidad y tener mucho éxito». Uno fracasó, el otro triunfó. De nuevo, las condiciones eran las mismas, pero los resultados fueron diferentes.

Lucas 6:47-48 es un gran ejemplo del Nuevo Testamento: «Les voy a decir como quién es el que viene a mí, y oye mis palabras y las pone en práctica: Es como quien, al construir una casa, cava hondo y pone los cimientos sobre la roca. En caso de una inundación, si el río golpea con ímpetu la casa, no logra sacudirla porque está asentada sobre la roca» (RVC).

Una vez más, aquí viene el muro de la redención en el versículo 49: «Pero el que oye mis palabras y no las pone en práctica, es como quien construye su casa sobre el suelo y no le pone cimientos. Si el río golpea con ímpetu la casa, la derrumba y la deja completamente en ruinas» (RVC).

Era la misma tormenta.

La tormenta estaba en el mismo vecindario, pero los resultados fueron muy diferentes.

¡Todo va a salir BIEN!

El Señor dio una palabra muy poderosa a través de Kenneth Copeland durante la Convención «De Regreso a Casa» del 2010. En parte, dijo: *El mundo está en serios problemas.*

Se avecinan cosas muy difíciles en diferentes lugares del mundo. Están llegando ahora mismo, pero no van a mejorar. Van a seguir empeorando cada vez más y más. El mundo está en una caída libre que no puede detener. Pero, para el hogar de la fe, todo va a salir bien. Todo va a salir bien.

Nos dijo cómo debemos apartarnos de estos tiempos: *Aférrense a la PALABRA, mantengan su posición, libren la buena batalla de la fe, no se alimenten del temor ni de los problemas, sino de la PALABRA.* Luego, el Señor dijo repetidamente:

Alaben, adoren y prediquen LA PALABRA. Porque, como he dicho y seguiré diciendo hasta que se afiance y se fortalezca en su espíritu: Tu momento ha llegado. Es tu momento de sobresalir. Es tu momento de hacer cosas extraordinarias y excepcionales en el mundo financiero, en el mundo médico, en todas las áreas donde el mundo está en una situación tan grave y confundido que ya no puede siquiera comprender cuán confundido está realmente. Y están sufriendo por eso. Están clamando por eso. Pero, para el hogar de la fe, todo va a salir bien.

Apóyate en esta palabra y en la PALABRA.

Tú y yo no estamos sujetos a los tiempos. Estamos separados del sistema del mundo y vivimos en la prosperidad del reino de los cielos de Dios, aquí, en la tierra.

El propósito final de nuestra prosperidad es llegar a los demás. Estamos protegidos en la familia de la fe para poder ayudar a quienes quieran acercarse y unirse a nosotros. Tenemos que estar listos para recibirlos y ayudarlos a construir sus nuevas vidas en Cristo.

Debemos hacerles saber que ellos tampoco están sujetos a los tiempos en los que vivimos.

Podemos enseñarles cómo alcanzar un nuevo nivel de prosperidad y provisión sobrenaturales de Dios. Podemos darles las buenas nuevas de que, en Cristo, «¡Todo va a estar BIEN en el hogar de la fe!» ⑦

George Pearsons es el pastor principal de la Iglesia Internacional *Eagle Mountain*, ubicada en las instalaciones de KCM. También es vicepresidente del Instituto *Bíblico Kenneth Copeland Bible College®*. Para más información o materiales ministeriales, visita emic.org

por Gloria Copeland

Separados



Dios ha seguido un plan a lo largo del tiempo. ¿Lo sabías? A través de la Biblia, Él estableció ciertas fechas en la que sucederían eventos importantes, y Él siempre cumplió con sus citas. Nunca llegó tarde.

Por ejemplo: Él liberó a los israelitas de Egipto exactamente cuando dijo que lo haría. Después de decirle a Abraham en generaciones pasadas que los libraría después de que hubieran estado afligidos allí durante 400 años, los sacó justo a tiempo. Tal como lo dice Éxodo 12:41: «Y el mismo día en que se cumplieron esos cuatrocientos treinta años todo el pueblo del Señor salió de ese país».

Si estudias las profecías del Antiguo Testamento acerca de Jesús, verás que Dios tiene un calendario. No hay nada espurio acerca del tiempo de la primera y segunda venidas de Jesús. Él siempre sigue el calendario del Padre.

Nació en un día exacto.

Fue crucificado en un día exacto.

Resucitó en un día exacto. ¡Y Él regresará en un día exacto!

Él no está sentado en el cielo en este momento, pensando: *Me pregunto si este sería un buen momento para el Rapto*. No, esa fecha ya se ha fijado. Dios la ha marcado en Su calendario y, cuando llegue ese día, Jesús se aparecerá en las nubes. Él respetará Su cita y regresará por Su iglesia.

Lo que sea que nos encuentre haciendo cuando llegue ese momento será nuestra elección. Sin embargo, el Nuevo Testamento nos deja muy



claro que, antes de que Él llegue, Jesús tendrá un grupo de personas en este planeta que se habrán consagrado a Él. Tendrá un grupo de personas obedientes y fieles que estén caminando en el poder de Dios, haciendo señales y maravillas, y recogiendo la gran cosecha de las almas de los últimos tiempos.

Quiero formar parte de ese grupo, ¿y tú?

No quiero que Jesús regrese y me encuentre nacida de nuevo, pero todavía pensando, hablando y actuando como el mundo. Quiero que me encuentre separada del mundo y viviendo para Él: en espíritu, alma y cuerpo. Quiero que me encuentre de acuerdo con la descripción de la Iglesia en Efesios 5:27: «...gloriosa, santa e intachable, sin mancha ni arruga ni nada semejante.»

“Bueno”, podrías decir, “esa meta es muy loable, pero no es realista. Mientras vivamos en este mundo caído, ninguno de nosotros puede ser realmente santo.”

¡Sí podemos! De hecho, como creyentes, ya somos santos. Nuestro viejo y pecaminoso hombre interior ya ha muerto, y nos hemos convertido en partícipes de la naturaleza santa de Dios. Hemos sido separados del mundo, redimidos por Dios y apartados para Él.

Es por eso que el Nuevo Testamento se refiere a nosotros una y otra vez como santos. Traducido de la palabra griega *hagios*, la palabra *santo* significa “uno que está santificado o apartado para la deidad”. Literalmente significa: una persona santa.

No se trata de un título religioso que se les otorga a las personas después de fallecidas, porque un grupo de personas decide que esas personas eran dignas y votan para así declararlas.

Los santos son solo personas que han puesto su fe en Jesús y lo han recibido como Su Señor y Salvador. Son simplemente personas que han sido separadas para Dios a través del nuevo nacimiento.

¡Todos nosotros, los creyentes, somos santos! Ahora, tan solo necesitamos vivir de esa manera. Debemos dejar que todo lo que somos en el interior se refleje en el exterior, haciendo lo que Dios nos pide y obedeciendo las instrucciones que nos dio en la Biblia: instrucciones como las que están escritas en 1 Pedro 1:13-15: «Por lo tanto, preparen su mente para la acción, estén atentos y pongan toda su esperanza en la gracia que recibirán cuando Jesucristo sea manifestado. Pórtense como hijos obedientes, y no sigan los dictados de sus anteriores malos deseos, de cuando vivían en la ignorancia. Al contrario, vivan una vida completamente santa, porque santo es aquel que los ha llamado.»

Su especial tesoro

Dios siempre ha querido tener un pueblo que viva de esa manera. Siempre ha soñado con tener hijos e hijas que saldrían de entre la gente del mundo y serían su santo Tesoro; quienes obedecerían Su voz y le permitirían ser Dios en sus vidas.

Él les habló a los israelitas en el Antiguo Testamento acerca de este tema. Después de que los liberó del ejército de Faraón, Dios dijo: «Ustedes han visto lo que he hecho con los egipcios, y cómo los he tomado a ustedes y los he traído hasta mí sobre alas de águila. Si ahora ustedes prestan oído a mi voz, y cumplen mi pacto, serán mi tesoro especial por encima de todos los pueblos, porque toda la tierra me pertenece. Ustedes serán para mí un reino de sacerdotes y un pueblo santo. Estas mismas palabras les dirás a los hijos de Israel.» (Éxodo 19:4-6).

Fíjate que Dios dice que liberó a los israelitas de la esclavitud egipcia para poder atraerlos hacia Sí Mismo. Él no solo los sacó para llevarlos a la Tierra Prometida. Quería que pudieran adorarlo

libremente, caminar y hablar con Él y experimentar Su presencia manifiesta.

Ese ha sido siempre el deseo del corazón de Dios. En las palabras de Andrew Murray: “El Padre anhela tener nuevamente al hombre que perdió en el Paraíso”. Anhela disfrutar una vez más de la relación que tuvo con Su familia en el Jardín del Edén. ¡La Biblia entera se trata de la restauración de esa relación! Se trata de que Dios recupere a Su familia. Se trata de que Él redima a Su pueblo para que pueda tener comunión con ellos en toda Su santa gloria sin que esa gloria entre en contacto con su naturaleza caída y los aniquile en consecuencia.

En la medida en que eso fue posible conforme el Antiguo Pacto, eso es lo que Dios había planeado todos esos miles de años para los israelitas. ¡Planeaba venir a visitarlos en persona! Como le dijo a Moisés: «Voy a venir en medio de una nube espesa, y desde allí hablaré para que el pueblo me oiga... Ve al pueblo, y santificalos hoy y mañana, y haz que laven sus vestidos y se preparen para el tercer día, porque al tercer día yo, el Señor, descenderé sobre el monte Sinaí, a la vista de todo el pueblo.» (versículos 9-11).

Para mí, esas instrucciones son paralelas a lo que Dios nos está diciendo hoy en la iglesia. Él nos está diciendo a nosotros como creyentes del Nuevo Pacto: “¡Estén listos! Porque estoy descendiendo con gran gloria para manifestarme entre ustedes y a través de ustedes en señales y maravillas.”

Ya lo hemos visto hacerlo en cierta medida. Solo en el último par de años hemos estado viendo más milagros y muestras más grandes de la presencia de Dios. A medida que nos acercamos al regreso de Jesús, la frecuencia de esas señales aumentará. El poder y la gloria manifestados de Dios en la iglesia se intensificarán, y necesitamos estar listos para ello.

No necesitamos estar jugando con el pecado, hablando y actuando a la manera del mundo.

Necesitamos vivir un estilo de vida santificado y mantener nuestras ropas espirituales limpias. Necesitamos vivir por fe en Jesús, y caminar en la luz como Él está en la luz (1 Juan 1:7).

De lo contrario, seremos como los israelitas que estaban en el Monte Sinaí. Se perdieron la maravillosa experiencia que Dios había

PUNTOS
DESTACADOS:

La santidad es una de los identificadores de la iglesia gloriosa en estos últimos días. Efesios 5:27

Cuanto más te acerques a Dios, más podrá Él manifestar Su gloria y Su poder en tu vida. Santiago 4:8

Como creyente, ya eres santo en tu interior porque Jesús te hizo santo cuando naciste de nuevo. 1 Corintios 1:30

Hoy, Dios nos está diciendo, como creyentes, que nos preparemos para la segunda venida de Jesús y también nos está diciendo prácticamente lo mismo que les dijo a los israelitas antes de encontrarse con ellos en el desierto. Éxodo 19:11

Ahora, todo lo que necesitas hacer es actuar en el exterior para reflejar lo que ya eres en el interior. 1 Pedro 1:15

28 : LVVC

“SANTO” NO ES UN *título* RELIGIOSO QUE SE LES OTORGA A LAS PERSONAS DESPUÉS DE FALLECIDAS, PORQUE UN GRUPO DE PERSONAS DECIDE QUE ESAS PERSONAS ERAN DIGNAS Y VOTAN PARA ASÍ DECLARARLAS. LOS SANTOS SON SOLO PERSONAS QUE HAN PUESTO *su fe* EN JESÚS Y LO HAN RECIBIDO COMO SU SEÑOR Y SALVADOR.

planeado para ellos. Debido a que no estaban listos para reunirse con Él, no pudieron ver Su gloria y escuchar Su maravillosa voz. Al contrario, se escaparon de Él. Se asustaron porque, cuando comenzó a manifestarse en este reino natural: «...hubo truenos y relámpagos, y una espesa nube se posó sobre el monte, y hubo un fuerte sonido de bocina, y todo el pueblo que estaba en el campamento se estremeció... Todo el monte Sinaí humeaba porque el Señor había descendido sobre él en fuego y el humo subía como de un horno, y todo el monte se estremecía en extremo.» (Éxodo 19:16, 18).

Quita los límites

“Gloria, ¿estás diciendo que Dios está a punto de manifestarse de esa manera en nuestros días?”

No, estoy diciendo que está a punto de terminar lo que comenzó en Hechos 2: «Haré prodigios en el cielo, y en la tierra se verán señales.» Él está a punto de derramar Su Espíritu sobre toda carne en el mover de Dios más grande que este mundo haya visto

alguna vez. Cuando ese derramamiento del Espíritu llegue a su punto cúlmene, la gente se encontrará con Dios de una manera que no había experimentado antes. Lo sentirán, lo verán y lo experimentarán, incluso con sus cuerpos naturales, y las multitudes vendrán a Jesús.

Creo que llegará el momento en el que algunas iglesias tendrán que permanecer abiertas las 24 horas del día porque las personas vendrán constantemente para nacer de nuevo, ser sanadas y liberadas. Creo que vendrá un tiempo en el que la gloria de Dios entrará en muchas iglesias como una nube (2 Crónicas 5:13), y será tan espesa que la gente ni siquiera podrá verse las caras. La gente se enterará y acudirá a las iglesias de todo el mundo solo para ver qué sucede.

¡Oh, solo piensa en lo que Dios tiene para nosotros en estos últimos días! Será emocionante, y quiero estar en medio de la acción. Quiero ser parte de ese grupo que Hechos 2 dice que estará profetizando, viendo visiones, soñando sueños y caminando en el poder de Dios.

Ya somos
santos.
Nuestro viejo
y pecaminoso
hombre
interior ya
ha muerto, y
nos hemos
convertido en
partícipes de
la naturaleza
santa de Dios.
Hemos sido
separados
del mundo,
redimidos
por Dios y
apartados
para Él.

Estoy segura de que tú también, ¡y puedes hacerlo! Todo lo que tienes que hacer es dedicarte 100% al Señor. Todo lo que tienes que hacer es colocarlo en primer lugar en tu vida.

En pocas palabras, eso es lo que Él les dijo a los israelitas que hicieran en el Monte Sinaí. Cuando Él les habló sobre cómo caminar en Su presencia y Sus BENDICIONES, el primer mandato que les dio fue: «No tendrás otros dioses delante de mí.» (Éxodo 20:3, *RVA-2015*).

Los israelitas nunca pudieron mantener ese mandato de manera consistente en ese entonces, porque no habían nacido de nuevo como nosotros, los creyentes de hoy en día. Todavía estaban bajo el dominio del pecado, por lo que seguían alejándose de Dios y adorando a otros dioses. Aun así, Dios todavía abrió un camino para que regresaran a él. Incluso bajo el Antiguo Pacto, Él estableció un sistema de sacrificios de animales para expiar sus pecados y les permitió acercarse a Él una vez más.

Dios no estableció esos sacrificios porque quería castigar a los israelitas. Él no lo hizo porque quería que renunciaran a algo por Él o porque pensó que deberían sufrir algún tipo de pérdida. Ese concepto surge de la definición occidental de la palabra *sacrificio*. La palabra hebrea *korban*, que se traduce como sacrificio en la Biblia, significa algo muy diferente. Simplemente significa: “acercarse”.

¡Dios siempre ha querido que Su pueblo se acerque a Él! Es por eso que envió a Jesús a ofrecerse en la cruz como «un solo sacrificio por los pecados» (Hebreos 10:12). Es por eso que, cuando hicimos a Jesús el Señor de nuestras vidas, Él lavó nuestros pecados con Su sangre preciosa, y nos hizo justos con Su propia justicia.

Él quería que pudiéramos vivir en comunión ininterrumpida con Él y que fuéramos Sus especiales tesoros. Quería que pudiéramos amarlo por encima de todo, caminar con Él y obedecer Su voz. Quería que nos acercáramos a Él para entonces poder acercarse a nosotros (Santiago 4:8).

Si lo hacemos, no hay límites para lo que Dios puede hacer a través de nosotros. Lo único que limita el flujo de Su poder y gloria en nuestras vidas es nuestro nivel de entrega hacia Él. Por eso nos dice lo mismo

que a los israelitas: «No tendrás otros dioses delante de mí.»

Tener otros dioses no es solo adorar ídolos. No se trata solo de cometer grandes pecados como el adulterio o el asesinato. Es cualquier cosa que se interponga en el camino de obediencia a Dios.

Por ejemplo, podría significar simplemente dejarte llevar por tus propias preferencias carnales. Puede que simplemente dejes de hacer algo que Dios ha puesto en tu corazón porque no deseas hacerlo.

Recuerdo que hace algunos años me metí en esa situación cuando el Señor me habló acerca de cerrar la transmisión y orar por la gente al final de nuestros programas de televisión rusos. Le había delegado esa responsabilidad a uno de nuestros ministros de oración, ¡pero el Espíritu Santo me informó que me lo estaba delegando a mí! No me gustaba la idea de pasar más tiempo en el estudio de televisión, así que continué postergándolo. Diría: “Señor, voy a hacerlo”, pero luego no lo cumpliría.

Después de unos seis meses realmente sentí la convicción de obedecer. Descubrí que estaba poniendo mis propios deseos ante los de Dios, así que me arrepentí y grabé esos cierres. ¡Me sentí tan bien al hacerlo! No puedo decirte lo feliz que estaba de librarme de esa desobediencia. Había obstaculizado mi comunión con Dios.

Por eso Dios nos dice que seamos santos en nuestra conducta y modo de vivir. Para aquellos de nosotros que lo amamos, caminar en santidad significa caminar en felicidad. No es una carga; es una BENDICIÓN. Incluso cuando parezca en lo natural que ponerlo en primer lugar nos costará, al final, siempre valdrá la pena.

Entonces, ¡vamos por el 100%! Removamos de nuestras vidas todo lo que sabemos que le disgusta al Señor. Hagamos esas cosas de las que Él nos habló en nuestros corazones y hagámoslas rápidamente porque el tiempo se está acabando.

Jesús vendrá pronto y, cuando regrese, no queremos que nos encuentre deambulando por el mundo. Queremos que Él nos encuentre acercándonos a Él y haciendo nuestra parte en este último gran derramamiento del Espíritu Santo. ¡Queremos que Él nos encuentre brillando con Su poder y ocupando nuestro lugar en Su gloriosa Iglesia! 

¡Vestido para la tarea!

La esquina de la Comandante Kellie

¡Superkids, hemos avanzado bastante con el fruto del Espíritu hasta ahora!

Hemos estado en un viaje que le permita a Jesús fluir a través de nosotros de todas las formas posibles. ¡Estar LLENOS de Su Espíritu y dejar que Él sea nuestro Pastor en todo es la vida más aventurera que podamos elegir! Recientemente, hemos estado explorando dos componentes muy poderosos del fruto del Espíritu: la amabilidad y la bondad. Aprendiste que la *amabilidad* es amor en acción, servir a los demás como lo hizo Jesús, con un corazón lleno de amor. La *bondad* es esa vida generosa, solidaria y dedicada a hacer el bien que Jesús nos mostró en la Biblia, atendiendo las necesidades de las personas porque estás infundido de Quién es Él.

Sin embargo, aquí hay una pregunta que vale la pena hacerse: si la bondad y la amabilidad son frutos diferentes, ¿por qué suenan tan parecidos? Veámoslo de otra manera.

Colosenses 3:12 (*Nueva Traducción Viviente*) dice: «*Dado que Dios los eligió para que sean su pueblo santo y amado por él, ustedes tienen que vestirse de tierna compasión, bondad, humildad, gentileza y paciencia.*» ¿Lo notaste? Pablo dice que te VISTAS de estas cosas.

Piensa en cómo te vistes por la mañana. ¡No te pones solo una cosa, sino que te vas vistiendo por capas! Una camisa, una chaqueta, pantalones, luego medias y los zapatos. Cada pieza se combina con las demás para formar el atuendo completo. Así es como funcionan también los componentes del fruto del Espíritu. La amabilidad y la bondad no compiten entre sí ni están diseñadas para confundir, ¡sino que se complementan!

Así es como puedes distinguirlas y ver cómo funcionan en equipo:

La amabilidad es la FORMA en que demuestras amor. Es gentil. Se da cuenta de las cosas. Sirve a los demás. ¿Te acuerdas del efecto dominó de la historia de Zaqueo? Un acto de bondad se propaga hacia afuera, igual que las ondas en el agua. La bondad es cómo Jesús se acercaba a la gente: prestando atención, deteniéndose junto a los marginados, hablando con dulzura al corazón herido.

La bondad es el QUÉ, lo que aportas o la esencia de lo que das. Es generosa. Da libremente. Satisface necesidades reales. La bondad pone comida, ropa y ayuda tangible en las manos de las personas. Es ese espíritu de hacer el bien que dice: “Veo lo que necesitas y voy a hacer algo al respecto”. Como Jesús estaba LLENO del Espíritu Santo, Su presencia también se manifestaba en sanidad, bendiciones, expulsando demonios y resucitando a los muertos (Hechos 10:38). ¡Ya que TÚ estás LLENO de JESÚS, tú también puedes manifestarte con poder!

Cuando te “vistes” del espíritu y te pones la amabilidad y la bondad, te muestras con delicadeza (amabilidad) Y traes algo real y poderoso a la escena (bondad)—tal como Jesús. Escuchas con atención Y das tu tiempo, tu esfuerzo, tu ayuda. ¡Ese es un atuendo genial para cualquier ocasión!

Superkid, en la vida cotidiana lo vemos en acción de esta manera:

Cuando obedeces a tus papás sin quejarte, eso es bondad (darles tu esfuerzo y respeto) vestida de amabilidad (un corazón alegre en lugar de uno quejumbroso). Cuando ves a un amigo sentado solo y te sientas con él, eso es amabilidad y bondad (verlo y darle tu presencia y atención como un verdadero regalo). Cuando ayudas a un hermano o una hermana con algo difícil, eso es bondad



(satisfacer la necesidad) envuelta en amabilidad (hacerlo con delicadeza, sin hacerlos sentir tontos).

Jesús siempre lucía ambas cosas. Miraba a las personas con amabilidad Y llevaba bondad a dondequiera que iba. Nunca se limitaba a sentir lástima por alguien; hacía algo para ayudar y lo hacía con amor.

¡Como estás lleno de Jesús, ambos frutos ya están creciendo en ti! No te estás poniendo un disfraz. Te estás vistiendo con quien ya ERES y dejando que los demás vean QUIÉN está en ti. Romanos 15:14 dice: «*Mis amados hermanos, estoy plenamente convencido de que ustedes están llenos de bondad...*»

Llenos de bondad. Vestidos de amabilidad. ¡Ese eres tú, mi *Superkid*, apareciendo cada día, completamente vestido y listo para cualquier cosa! Así que hoy asegúrate de estar bien vestido. Ponte la amabilidad y haz que la gente se sienta vista y atendida. Ponte la bondad para llevar algo real y poderoso a dondequiera que vayas. Aquel que ES a la vez amable y bondadoso vive dentro de ti, listo para fluir de la forma que el momento lo requiera.

Digámoslo juntos en voz alta: “*Jesús, ¡Tú eres amable Y bueno, y vives en mí! ¡Fluye a través de mí hoy, con amabilidad y bondad hacia todos los que conozca!*”

Vestida para la tarea,

La Comandante Kellie ❤️



Kellie Copeland es la directora de estrategia de los Ministerios Kenneth Copeland y la creadora del plan de estudios de la Academia Superkids. A través de su ministerio y como «La Comandante Kellie», cumple la misión de atraer a personas de todas las edades a una relación personal, creciente y poderosa con Jesús.



MINISTERIOS
**KENNETH
COPELAND**

Fort Worth TX 76192-0001

NONPROFIT ORG.
U.S. POSTAGE
PAID
KENNETH COPELAND
MINISTRIES

Agosto 26



En Búsqueda de Su Presencia

Por Kenneth & Gloria Copeland

En el devocional diario En Búsqueda de Su Presencia, Kenneth y Gloria Copeland comparten enseñanzas diseñadas para ayudarle a conocer la sabiduría, la gracia y el poder de Dios. Usted también aprenderá a descansar en Él, pues—a través de Su Palabra—^oha encontrado una fuente inagotable de vida, paz, seguridad y un reconfortante bienestar. Tome el tiempo ahora para iniciar este asombroso viaje: ¡En Búsqueda de Su Presencia!

A260801 **\$16⁹⁹**

es.kcm.org/ofertas

Ofertas válidas del 1 de agosto al 15 de septiembre de 2026.

1-817-566-7777

Lunes a Viernes 8 a.m.- 5 p.m. (Tiempo central) Sólo en los EE.UU